

Memorias de un judío: el mundo visto por Stefan Zweig Memories of a Jew: the World According to Stefan Zweig

Kênia Maria de Almeida Pereira*

Resumen: El artículo traza el periplo vital e ideológico del escritor Stefan Zweig a partir de su libro *El mundo que yo vi: mis memorias*, de 1942. Se esboza la visión del fascismo que tuvo el intelectual, el drama del Holocausto y los terrores de la política antisemita de Adolfo Hitler a partir de la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se formulan interrogantes sobre la política brasileña de la era de Getúlio Vargas respecto al fascismo. El texto desvela los misterios de la pasión, la vida y la muerte de Stefan Zweig durante las décadas de 1930 y 1940 en Brasil.

Palabras claves: Stefan Zweig. Holocausto. Memoria.

Abstrac: This article discusses on the vital and ideological trajectory of writer Stefan Zweig from his book *El mundo que yo vi: mis memorias*, written in 1942. It shows a Fascism view that had benefited from the intellectualism, the Holocaust's drama, and the horror of Adolph Hitler's anti-semit politics as well. The moment allowed the emergence of issues about Brazilian politics during Getulio Vargas' age and Fascism. The discussion reveals the enthusiasm mysteries, and life and death of Stefan Zweig during the 1930s and 1940s in Brazil .

Keywords: Stefan Zweig. Holocaust. Memory.

Leer el libro *O mundo que eu vi: minhas memórias* (*El mundo que yo vi: mis memorias*), de Stefan Zweig, es siempre una experiencia desconcertante y avasalladora. En un texto escrito en tercera persona, Zweig desvela el espacio de las reminiscencias y de la memoria. Para el autor, narrar su existencia atribulada y el haber sido testigo de las atrocidades de la I e la II Guerras Mundiales, representa más que registrar un triste pasado. Para Zweig, registrar sus memorias es colocarse en la posición de portavoz de una generación entera que fue irremediabilmente marcada por la tragedia.

El libro *O mundo que eu vi: minhas memórias* fue publicado en portugués, en Brasil, con traducción de Odillon Gallotti, por la editora Guanabara en 1942. Zweig lo dividió en dieciséis capítulos, gran parte de ellos contienen el relato de las innumerables dolencias sociales que convulsionaron a Europa durante los dos extensos conflictos bélicos. Pero las memorias de Zweig no evocan sólo las heridas y llagas emocionales generadas por las guerras. Hay también en este libro capítulos que son menos amargos y más poéticos, como por ejemplo, aquellos que evocan los innumerables viajes que el autor hizo por el mundo: Estados Unidos, África, Brasil, Argentina. Zweig tuvo el privilegio de conocer casi todos los continentes. Hay también capítulos que registran los recuerdos de algunas amistades hechas con artistas, poetas y pensadores exponentes del siglo 20. Fue amigo de Freud, James Joyce, Rilke, Croce, Rodin y Máximo Gorki, entre otros. Zweig fue un intelectual y escritor aguerrido, de nacionalidad austriaca, oriundo de una rica familia judía, amigo del buen vino, de la buena literatura, coleccionador de manuscritos raros, preciosos y carísimos. Llegó a tener en su colección una hoja del libro de trabajo de Leonardo da Vinci, un manuscrito entero de Balzac, poemas de Goethe, dibujos hechos por Beethoven en su lecho de muerte. Zweig fue un hombre curioso, atento al mundo en que vivía, pacifista y observador penetrante. Además, la refinada observación que hacía de las cosas y de las personas puede ser evaluada en este trecho de sus memorias en que describe su tierra natal.

En ninguna ciudad de Europa el deseo ardiente por lo cultural fue tan vehemente como en Viena. Precisamente porque la Monarquía, porque Austria vivía siglos, y no era ambiciosa en política, ni tenía muchos triunfos en sus hechos militares, el orgullo nacional se enfocó más detenidamente en el deseo de un predominio en el arte. (ZWEIG, 1942, p. 27).

En los primeros capítulos de su libro, Zweig nos presenta una Europa iluminada por los colores y las luces de la *BelleEpoque*, período que el autor denomina la época áurea, de mucho lujo y confianza. Un período de la historia de la humanidad en que se creía, ingenuamente, que las naciones no más enfrentarían discordias, ni disputas, y que las guerras estarían definitivamente fuera de meditación. Al final, escribe: "Todo lo que es radical, todo lo que es violento, ya parecía imposible en una época en que reinaba la razón". (ZWEIG, 1942, p. 18).

Así, en los capítulos iniciales de sus memorias, Zweig describe una Europa feliz y confiada en el futuro. Estos comentarios iniciales contrastan con los tres últimos capítulos en que describe la llegada de Hitler al poder, sus investidas antisemitas y las atrocidades del Holocausto. Para Walter Benjamín, el buen narrador es aquel que está preñado de experiencias: sólo aquel que vivió intensamente podrá transmitir mejor sus memorias. "La experiencia que pasa de persona a persona es la fuente a que recurrieron todos los narradores. Y, entre las narraciones escritas, las mejores son las que menos se distinguen de las historias orales contadas por los inúmeros narradores anónimos". (BENJAMIN, 1983, p. 88).

Zweig, como sugiere Benjamín, describe con experiencia, ingenio y arte la ascensión de Hitler al poder y su entrada triunfante en Viena, así como el aparato burocrático y deshumanizador del Tercer Reich contra los judíos. Para Zweig, fue la comunidad judía, desde el inicio, la que más padeció con la dictadura y el autoritarismo de los fascistas. Para Zweig, los judíos fueron las verdaderas víctimas de la guerra

[...] porque ya sufrían antes de recibir el golpe, sabiendo por todas partes que todo lo que era malo los afectaba en primer lugar, y con intensidad siete veces mayor, y que la criatura más rencorosa de todos los tiempos quería rebajarlos y perseguirlos hasta el último extremo de la tierra y hasta aniquilarlos. (ZWEIG, 1942, p. 459).

Zweig comenta además que, en aquella época, el grupo judío perdió todo: "las casas, los empleos, y, principalmente, la dignidad, una vez que los semitas debían usar, pegado a sus vestidos, el signo de Salomón. Todos en las calles debían reconocerlos como repudiados, como proscritos, evitarlos y burlarse de ellos..." (ZWEIG, 1942, p. 459).

Recordemos aquí, también, a Primo Levi, cuando al narrar sus memorias en los campos de concentración de Italia, observaba que "en ningún otro lugar se asistió a un fenómeno tan imprevisto y tan complejo: jamás tantas vidas humanas fueron cercenadas en un tiempo tan breve, y con lúcida combinación de ingenio tecnológico, de fanatismo y crueldad". (LEVI, 1990, p. 7).

Es aterrador pensar que en la Europa refinada del siglo 20, en la tierra de Beethoven y de Mozart, en la patria de las vanguardias artísticas, cuna de las mejores universidades, floreció el pensamiento nazi-fascista y la ideología de la raza pura. Es contradictorio reflexionar atentamente sobre el fascismo y descubrir que gran parte de sus crueldades institucionalizadas, apoyadas por el Estado y por la Iglesia, son muchas veces relecturas de las acciones más abominables, ya anteriormente puestas en práctica por la Inquisición, durante la Edad Media o el Renacimiento. Si en la Europa de Hitler los judíos eran "lanzados en un campo de concentración (...), privados de todas sus pertenencias, y sólo con un traje y diez marcos en la faldriquera, eran mandados fuera del país, sin que se les preguntara a dónde iban" (ZWEIG, 1942, p. 459), ya en la Europa del Renacimiento, los cristianos nuevos fueron devastados por las llamas de las hogueras. Muchos fueron obligados a abandonar sus patrias, a convertirse a la religión cristiana, y a cambiar de nombre para salvar su vida y las de sus familiares. (NOVINSKY, 1992, p. 9).

En el Brasil de la década de 1930, como bien apunta la investigadora Tucci Carneiro en su importante libro *O anti-semitismo na era Vargas (El antisemitismo en la era Vargas)*, las persecuciones a los judíos también fueron intensificadas. El grupo semita fue albo de burlas y de prejuicios en los periódicos y revistas de Río de Janeiro y de São Paulo. Las caricaturas y chistes inspirados en los judíos los mostraban como figuras siniestras, de nariz encorvada, ojos rasgados y semblante maquiavélico. Los medios masivos generalmente consideraban al judío como "el extranjero, el hombre de negocios aprovechador de situaciones, ambicioso y hasta fomentador de guerras". (CARNEIRO, p. 442, 1995).

La lectura atenta de las memorias de Zweig nos lleva a reflexiones de carácter político y filosófico. Es desconcertante, como dijimos antes, pensar que la barbarie nazi nació en Alemania en una época en que este país tenía las mejores universidades, las mejores industrias, con un pueblo culto y refinado. Zygmund Bauman en *Modernidade e Holocausto*, llama la atención hacia el hecho de que los orígenes y las causas que engendraron la barbarie nazi no fueron eliminados del mundo; siendo así, la humanidad corre el riesgo todavía de vivir un nuevo Holocausto. (BAUMAN, 1998, p. 107).

En esas reflexiones nos interesa, sobre todo, focalizar un poco más al escritor Stefan Zweig, quien, irónicamente, se mató en Brasil, país que él consideró un paraíso en la tierra, isla de la fantasía, país del futuro. El país que él eligió para vivir distante de la persecución nazi. País que describía como de "una opulencia desconcertante", en que todo es inmenso –el sol, la luz, los colores". Zweig fue un hombre apasionado por el pueblo y por la naturaleza brasileña, y los describió de forma exageradamente idealista y sentimental. Para él, tanto el paisaje como el pueblo brasileño le daban la sensación de "vivir dentro del porvenir, del futuro, disfrutando más conscientemente la seguridad de la paz y del buen ambiente acogedor". (ZWEIG, 1942, p. 15). Contradictoriamente, este mismo Brasil, descrito como tierra de paz y de tranquilidad, entregó, grávida, a Olga Benário a la Gestapo en 1942, y empujó a Zweig y a su esposa hacia la muerte. Sin olvidar que el propio Vargas, también se mató en 1954, en la misma nación que antes lo aclamaba como el "padre de los pobres".

Acusado de haber elaborado, por encargo, a pedido del gobierno de Vargas, su famoso libro *Brasil, um país do futuro (Brasil, un país del futuro)*, Zweig fue ácidamente criticado por los periódicos y por la academia que no perdonó el título ambiguo de su obra, ya que sugería que Brasil estaría eternamente buscando su futuro. Todos esos acontecimientos, más la investida alemana hundiendo los navíos brasileños, en 1941, dejaron a Zweig con pavor y le agravaron la crisis de depresión. Empeoró también el estado de salud de Charlotte, su segunda esposa. Los tentáculos de Hitler alcanzaban la psique de Zweig y lo empujaban al suicidio.

Alberto Dines (2005, p. 123) observa que Zweig sufría por anticipación, se entregaba al miedo de "la guerra, (que) después de envolver a América del Norte, pronto llegaría a América del Sur". La depresión de Zweig se agravó todavía más con la noticia de que los judíos estaban siendo eliminados, de forma sistemática, en los campos de concentración. Alberto Dines transcribe trechos de la correspondencia del escritor con Koogan donde se evidencia el trauma de los acontecimientos.

Leo con horror lo que les hacen a los judíos de Alemania, lo que está pasando en Europa es inconcebible... le pido, por tanto, mi buen y sincero amigo, suprimir todo lo relacionado con mi natalicio..., nosotros, judíos, tenemos el deber de la solidaridad... evite, pues, cualquier discusión... en los días que corren para los judíos, no puede haber sino horror, ya es mucho sobrevivir. (DINES, 2004, p. 430).

Stefan Zweig se mató, junto con su esposa, en Petrópolis, en el año de 1942, en pleno auge de la Segunda Guerra Mundial y en el apogeo de las persecuciones nazis. Zweig, quien era judío austriaco, vino a vivir a Brasil en 1939, huyendo de la política antisemita de Hitler. Escritor renombrado, sus obras fueron *best seller* a inicio del siglo 20, traducido a casi todas las lenguas occidentales, dejó obras

importantes que infelizmente hoy son poco leídas, tales como el ya mencionado *Brasil, país do futuro, O mundo que eu vi, Vinte e quatro horas na vida de uma mulher, Amok, carta de uma desconhecida*. Escribió también polémicas biografías como *María Antonieta, María Stuar, Balzac, Erasmo de Roterdan*, entre otras. Tal como sus biografiados, vivió intensamente y de forma enigmática. Polémicas y dudas surgieron en torno de su muerte. ¿Por qué la esposa se mató también? ¿Cuál es el veneno usado realmente por ellos? ¿Fue suicidio o asesinato? Todo ha sido especulación en torno de la vida atribulada de uno de los escritores mas reverenciados del siglo 20.

Dines, con la biografía *Morte no paraíso (Muerte en el paraíso)* y Sylvio Back, con el filme *Lost Zweig (La pérdida de Weig)*, reelaboraron de forma primorosa las tramas de la vida y de la muerte de ese autor atormentado. Leer el libro de Dines e ver el filme de Back es una forma de aguzar nuestras reflexiones sobre un escritor olvidado, porque, al final, quién lee hoy a Zweig. ¿Dónde andan las cincuenta y seis versiones cinematográficas elaboradas alrededor de sus cuentos y novelas? ¿Quién, en la actualidad, conoce de hecho su obra? Es más: tanto el libro como el filme nos instigan con preguntas que no admiten el silencio: ¿Cuál fue la posición de Brasil ante el drama judío? ¿Cuáles son las consecuencias directas e indirectas del nazismo en Brasil?

Además, leer hoy las memorias de Zweig, principalmente en la universidad, viene al encuentro de aquello que Theodor Adorno apunta en su lúcido texto, *Educação após Auschwitz (Educación después de Auschwitz)*, como algo imperioso: la realización de pequeñas acciones educativas y políticas fomentadas por los profesores, para que tal monstruosidad no se repita. Al final, como bien apunta el filósofo, "el centro de toda educación política debería ser que Auschwitz no se repita". (ADORNO, 2006, p. 137).

También la lectura íntegra de las memorias de Zweig se convierte en un momento de intensa reflexión. Zweig tuvo la vivencia de una Europa estragada por la guerra y por las abominables investidas de Hitler. Leer estas memorias es también momento apropiado para preguntarnos sobre las causas de los ataques terroristas de hoy, de las crisis financieras mundiales, del aumento del antisemitismo y de la pobreza en el mundo. ¿Hacia dónde vamos?

Volviendo a Zweig, este autor fue de Austria para Inglaterra, y de Inglaterra para Brasil. Huyó de Hitler, pero no del miedo ni de la angustia. Tal como el personaje mítico del judío errante, Zweig fue un hombre inquieto, intelectual curioso, hombre de mundo y escritor incansable, además de haber demostrado en sus memorias una intensa preocupación por su pueblo. En los capítulos finales de sus memorias recuerda el desespero de los judíos por salir rápidamente de Europa, e ir para cualquier país, desde China hasta Haití, el Congo o Brasil. Cualquier lugar servía, menos Europa, dominada por el furor de Hitler. Cualquier lugar del planeta Tierra era bueno. Huir para los judíos era imperioso. Huir antes de ser arrastrados a los campos de concentración de donde la mayoría no podría salir con vida. Zweig recuerda un triste episodio de un judío rico, industrial, coleccionador de arte, que con un aspecto envejecido y triste, imploraba con poca dignidad, junto a una multitud de personas pobres, un boleto en una agencia de viaje en Londres. Los judíos imploraban por visas y pasaportes para poder salir lo más rápido posible. Zweig comenta que:

(...) estaban todos allí, profesores de universidades, directores de bancos, comerciantes, propietarios, compositores, canda uno listo para arrastrar los míseros destrozos de su existencia hacia dondequiera que fuera, por tierras y mares, para hacer cualquier cosa, para tolerar todo, sólo deseosos de salir de Europa, de irse, irse..." (1942, p. 460).

Alberto Dines (2005, p. 496) nos informa en *Morte no paraíso*, que Zweig veía en la muerte el único alivio para sus tormentos y decepciones. Pocos años antes de envenenarse, escribió a su amigo Fuchs: "(Estoy) feliz de salir de un mundo que se volvió cruel y loco. Conserve de mí buenos recuerdos". Dos años antes de fallecer escribió su último poema, "Der Schezigjährige Sankt" ("El sexagenario agradece"). Manuel Bandeira tradujo esas últimas estrofas, titulándolas "El último poema de Stefan Zweig". En ese poema, observamos la cadencia de la redondilla mayor prestando un ritmo triste y melancólico al compás de los cuartetos. Zweig se despide para siempre de sus tormentos de un mundo que cada vez más se sumergía en las aguas del fascismo. Manuel Bandeira supo captar el sentimiento de la muerte anunciada, de la mirada que renuncia a la vida para mejor gozarla en los minutos finales.

Si para Gastón Bachelard (1996), son los poetas los que nos ayudan a descubrir nuestros espacios íntimos en la memoria y para Maurice Blanchot (1987) la poesía es el espacio soberano del lenguaje y de la meditación política y crítica, nada mejor para terminar estas reflexiones en torno a Zweig que transcribir su primoroso poema. Probablemente tales estrofas, como quería Augusto dos Anjos para sus sonetos, estarán siempre resonando en las gradas perpetuas de la memoria del último verso que el poeta escribió:

"El último poema de Stefan Zweig".

Suaves horas bailan sobre
El cabello blanco y raro.
La áurea taza la borra cubre;
Sorbida, en el fondo, claro!

El presentimiento de la muerte
No turba, es alivio profundo.
El gozo más puro y fuerte
De la contemplación del mundo.

Sólo lo tiene quien nada codicia,
Ni lamenta lo que ya no tuvo,
Quien ya al partir en la vejez
Siente un partir más suave.
La mirada despide más llama
En el instante de despedida.
Y es en la renuncia que se ama
Más intensamente la vida.
(BANDEIRA, 1958, p.397).

* **Kênia Maria de Almeida Pereira** é Doutora em Literatura Brasileira pela UNESP/SP. Professora de Teoria Literária na Universidade Federal de Uberlândia-MG (ILEEL/UFU) e pesquisadora do LEER/USP.

Referências

ADORNO, Theodor. *Educação e emancipação*. Trad. Wolfgang Leo Maar. São Paulo: Paz e Terra, 2006.
ARENDDT, Hannah. *Homens em tempos sombrios*. Trad. Denise Bottmann. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.

- BACHELARD, GASTON. *A poética do espaço*. Trad. Antonio Padua Danesi. São Paulo: Martins Fontes, 1996.
- BANDEIRA, Manuel. *Obra completa*. Rio de Janeiro: Aguillar, 1958.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidade e Holocausto*. Trad. Marcus Penchel. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1998.
- BENJAMIN, Walter. O narrador: observações sobre a obra de Nikolai Leskow. In: BENJAMIN, W.; HORKHEIMER, M.; ADORNO, T. W.; HABERMAS, J. *Textos escolhidos*. Trad. Sérgio Paulo Rouanet 2. ed. São Paulo: Abril-Cultural, 1983.
- BLANCHOT, Maurice. *O espaço literário*. Trad. Álvaro Cabral. Rio de Janeiro: Rocco, 1987.
- CARNEIRO, Maria Luiza Tucci. *O anti-semitismo na era Vargas*. São Paulo: Brasiliense, 1995.
- DINES, Alberto. *Morte no paraíso*. Rio de Janeiro: Rocco, 2004.
- LEVI, Primo. *Os afogados e os sobreviventes*. Trad. Luiz Sérgio Henriques. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990.
- NOVINSKY, Anita. *Cristão-novos na Bahia: a Inquisição*. São Paulo: Perspectiva, 1992.
- ZWEIG, Stefan. *O mundo que eu vi: minhas memórias*. Rio de Janeiro: Editora Guanabara, 1942.